

La comprensión filosófica de Georges Canguilhem del concepto de subjetividad en el texto: ¿Qué es la psicología?

Georges Canguilhem's Philosophical understanding of subjectivity, according his text: What is Psychology?

COLCIENCIAS TIPO 2. ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

NOVIEMBRE 17, 2015; ACEPTADO: ENERO 14, 2016

Marco Alexis Salcedo Serna

marcoalexissal@hotmail.com

Universidad Nacional de Colombia, Palmira

Lucely Obando Cabezas

lucelyo@gmail.com

Universidad Libre, Cali-Colombia

Resumen

En el texto se realizó un análisis del sentido que para Georges Canguilhem tuvo la problemática de la subjetividad en la historia de la psicología. Tomando como texto guía su conferencia ¿Qué es la psicología?, se sostiene la tesis de que la psicología contemporánea emergió como discurso científico, no cuando se independizó de la filosofía, sino cuando irrumpió en la cultura occidental el gran problema filosófico de la subjetividad. A partir del texto de Canguilhem se intenta mostrar que la subjetividad no es la cuestión ontológica de la identidad universal humana o de la identidad singular de un individuo de nuestra especie, sino la cuestión de la identidad histórica del *ethos* moderno, en el que se asume culturalmente que el ser humano está imposibilitado para representar objetivamente al mundo.

Palabras Clave

Pensamiento moderno; filosofía del concepto; Foucault; psicología; subjetividad.

Abstract

The following paper provides an analysis of the meaning that the historian of science Georges Canguilhem had the problem of subjectivity in the history of psychology, taking as text guide his conference What is psychology? The thesis subtracted from the conference is that contemporary psychology emerged as a possible scientific discourse, not when it became independent of philosophy, but when emerged in the Western culture the great philosophical problem of subjectivity. From the Canguilhem text is pull out that subjectivity is not the ontological question of universal human identity, or the question of the unique identity of an individual of our species; it is the question of the historical identity of the modern ethos in which is culturally assumed that being humans are unable to objectively represent the world.

Keywords

Modern thought; philosophy of the concept; Foucault; psychology; subjectivity.

Artículo producto de investigación, asociado al proyecto: “Freud en el periodo psicológico de la obra filosófica de Michel Foucault”.

I. INTRODUCCIÓN

Existe una historia mítica de la psicología que asegura que esta disciplina es producto de la tendencia natural del ser humano de preguntarse por aquello que le afecta y le rodea. En ese sentido, se afirma que, desde cuando ha existido la especie humana, sus miembros se han preguntado por las causas de su comportamiento. En el afán por elaborar una respuesta, los hombres de todas las culturas, en los tiempos antiguos, construyeron pseudo teorías psicológicas que duraron siglos, basados sobre todo en falsos presupuestos místicos, filosóficos o religiosos. La equivocada tendencia se logró romper en el siglo XIX cuando al fin se comprendió que era necesario adecuar el estudio del comportamiento humano a los parámetros objetivos de la ciencia.

Esta perspectiva histórica de la psicología presenta, no sólo al conocimiento psicológico actual como más adecuado en comparación con el antiguo, sino que además le concede un carácter universal a la psicología, como saber necesario para la comprensión de la conducta de todo hombre existente o por existir. Aunque para los pertenecientes a esta época resulta muy grata esta visión de su conocimiento científico, hay razones para afirmar que es improcedente dicha visión con la historia de la mentalidad occidental, en tanto le confiere un carácter natural y general al conocimiento psicológico sin considerar que dicho saber podría ser emergente de una serie de acontecimientos culturales coyunturales.

Desde las lecciones filosóficas que brindó Georges Canguilhem (1956; 1998) en su texto “¿Qué es la psicología?”, y la continuidad que le dio Michel Foucault al debate¹, se planteará a continuación que la psicología contemporánea no surgió como triunfo de la razón científica sobre la fraudulenta filosofía, sino a partir de unas “condiciones de posibilidad” que la hicieron viable y que se encuentran relacionadas con la emergencia en la cultura occidental de un gran problema filosófico, la subjetividad, cuyo momento de desarrollo sería reciente, no antiguo.

II. SOBRE EL SENTIDO FILOSÓFICO DEL TÉRMINO SUBJETIVIDAD EN LA CONFERENCIA DE CANGUILHEM

Georges Canguilhem fue sin duda una institución de la filosofía y la historia de las ciencias en el siglo XX. No sólo

perteneció a una generación de brillantes intelectuales de la academia francesa, sino que además formó a otra generación de intelectuales franceses, tan o más celebre que la anterior, entre los que cabe mencionar a Michel Foucault, Jacques Derrida, Louis Althusser y Gilles Deleuze. Georges Canguilhem causó tal impresión en sus alumnos que Foucault lo declaró la referencia de toda la generación de filósofos de la academia francesa que surgieron en los años de posguerra, tras haber sucedido a Gaston Bachelard en la Sorbonne en noviembre de 1955.

En todas las discusiones políticas o científicas de esos extraños años sesenta, el papel de la filosofía (...) era importante (...); directa o indirectamente, todos estos filósofos se basaron o en las enseñanzas o en los libros de G Canguilhem. (Foucault, 2001, p. 763)².

Una simple pero categórica glosa brinda para sostener eso: “Elimine a Canguilhem y no entenderá gran cosa de una serie de discusiones que tuvieron lugar entre los marxistas franceses” (Foucault, 2001, p. 764)³. Foucault (2001, p. 768)⁴ afirmó que no nos “debemos extrañar que la historia de la ciencia, sobre todo en la forma particular que dio G. Canguilhem, haya podido ocupar en Francia, en los debates contemporáneos, un lugar tan central”. Le atribuye al discernimiento de Canguilhem, el acierto de haber mostrado, con la historia de la biología y de la medicina, que “la importancia teórica de los problemas planteados por el desarrollo de una ciencia no está necesariamente en proporción directa con el grado de formalización alcanzado por ella”, (Foucault, 2001, p. 768)⁵, una formalización que usualmente se ha cifrado como la forzosa distancia que toda disciplina científica debe adoptar con la filosofía. En oposición a lo que se creía, Canguilhem sostenía que lo que resultaba fundamental en los debates sobre las ciencias era la relación que toda disciplina positiva guardaba con la filosofía.

² «...dans toutes les discussions politiques ou scientifiques de ces étranges années soixante, le rôle de la philosophie (...) a été important. (...) directement ou indirectement, tous ces philosophes ou presque ont eu affaire à l'enseignement ou aux livres de G. Canguilhem» (traducción propia).

³ «...ôtez Canguilhem et vous ne comprenez plus grand-chose à toute une série de discussions qui ont eu lieu chez les marxistes français» (traducción propia).

⁴ «...que l'histoire des sciences, et surtout dans la forme particulière que lui a donnée G. Canguilhem, ait pu occuper en France, dans les débats contemporains, une place si centrale» (traducción propia).

⁵ «... que l'importance théorique des problèmes soulevés par le développement d'une science n'est pas forcément en proportion directe du degré de formalisation atteint par elle» (traducción propia).

¹ Una visión de éste es la lectura que le da Allouch, en tanto “erotología” (Chávez, 2014. p. 30).

(...) la historia de la ciencia se ocupó durante largo tiempo (preferentemente, sino exclusivamente) de algunas disciplinas “nobles” y que obtenían su dignidad de la antigüedad de su fundación, de su alto grado de formalización, de su capacidad para matematizar y de la posición privilegiada que han ocupado en la jerarquía positivista de las ciencias. Al permanecer así muy cerca de estos conocimientos,... la historia de las ciencias esquivaba la cuestión que era para ella central y que concernía a su relación con la filosofía. G. Canguilhem devolvió el problema. (Foucault, 2001, p. 768)⁶

Foucault creyó que este gran acierto de Canguilhem se logró gracias a que él desarrolló en el contexto académico francés una línea de pensamiento filosófica distinta a la planteada por Sartre y Merleu-Ponty; estos se inscribieron en lo que llamó una filosofía de la experiencia, del sentido, del sujeto, en contraste con la filosofía del saber, de la racionalidad y del concepto, que a su haber implementaron Canguilhem, Cavailles, Bachelard y Koyré.

En la “Filosofía del concepto” de Canguilhem los conceptos eran concebidos como claves fundamentales para la comprensión de las formas que organizaban el tránsito teórico y epistemológico de una disciplina científica. Al cumplir los conceptos “una función de discriminación en la interpretación de ciertas observaciones y experiencias” (Canguilhem citado por Bacarlett, 2006, p. 84), Canguilhem creyó que estos establecían aquello que podía

(...) ser concebido como posible, dentro de una disciplina científica dada. En otros términos, lo que es posible desde el punto de vista de un concepto, no puede serlo desde otro; los conceptos son, así, la perspectiva a partir de la cual algo puede ser o no concebible. (Bacarlett, 2006, p. 82)

Y en esa exacta medida, por cumplir esta trascendente función de definir lo posible, lo pensable y lo aceptable en

una disciplina, los conceptos inevitablemente se constituyeron, para Canguilhem, en el

(...) campo de batalla de los errores, de las rectificaciones, de las hibridaciones e intenciones que suceden al interior de los discursos científicos... Desde este punto de vista, detrás de cada concepto podemos encontrar el itinerario de las ideas, errores, aciertos, intereses y polémicas que rodearon y estimularon el surgimiento de una teoría en cierto momento de la historia. (Bacarlett, 2006, p. 80).

Esta forma de comprensión Canguilhem la ejemplificó ampliamente con la historia de la medicina y, de un modo un poco marginal, también con la psicología, con el análisis histórico que hizo de ésta en el *College philosophique* (Canguilhem, 1956), en su conferencias “¿Qué es la psicología?”. En ella, el concepto que ubica como norma para la comprensión histórica de la psicología es la subjetividad. Según se puede inferir de esta conferencia, en el concepto de subjetividad está el *quid* de la aventura intelectual que hizo factible el surgimiento de la psicología como disciplina científica. Canguilhem da a entender en esta conferencia que en la subjetividad se encuentra la unidad eventual de los diferentes tipos de disciplinas llamadas psicológicas, unidad de proyecto imposible de vislumbrar cuando la historia de la psicología se realiza sin examinar su “relación con la historia de la filosofía y de las ciencias, una historia necesariamente teleológica, puesto que está destinada a conducir,... el sentido originario supuesto de las diversas disciplinas, métodos o empresas” (Canguilhem, 1998, p. 8). La transcendencia que Canguilhem le concede al concepto de subjetividad se hace evidente cuando se observa la organización temática que él hace de la historia de la psicología. Según Canguilhem serían tres los grandes proyectos científicos de la psicología: La psicología como ciencia natural, la psicología como ciencia de la subjetividad y la psicología como ciencia de las reacciones y del comportamiento. La segunda propuesta de ciencia de la psicología es norma para las otras dos, por cuanto se encuentran definidos en sus particularidades a partir de las diferencias que tendrían con el proyecto de psicología de una ciencia de la subjetividad.

El primer formato de psicología, la psicología como ciencia natural, Canguilhem lo caracteriza como el resultado del programa filosófico aristotélico. En esta psicología, los estudios relativos al alma se hallan interconectados con la obra metafísica, lógica y física de

⁶ «L'histoire des sciences s'est occupée longtemps (par préférence, sinon exclusivement) de quelques disciplines "nobles" et qui tenaient leur dignité de l'ancienneté de leur fondation, de leur haut degré de formalisation, de leur aptitude à se mathématiser et de la place privilégiée qu'elles occupaient dans la hiérarchie positiviste des sciences. A rester ainsi tout près de ces connaissances ..., l'histoire des sciences esquivait la question qui était pour elle centrale et qui concernait son rapport avec la philosophie. G. Canguilhem a retourné le problème» (traducción propia).

Aristóteles, en la que “el alma es un objeto natural de estudio, una forma en la jerarquía de las formas, (cuya) función esencial es el conocimiento de las formas” (Canguilhem, 1998, p. 9). Para el autor, la psicología era ciertamente un capítulo de la física, un nivel de indagación de la naturaleza, que para los antiguos les resultaba fundamental realizar para sostener el modo de comprensión que asumieron de la realidad. Y mientras subsistió ese modo de comprensión, la psicología se redujo a ser “una provincia de la fisiología” (Canguilhem, 1998, p. 9), hasta que “la decadencia de la física aristotélica, en el siglo XVII,... marca el nacimiento de la psicología como ciencia de la subjetividad” (Canguilhem, 1998, p. 9).

A la idea central de “naturaleza” de los antiguos aristotélicos, Canguilhem opone ahora la idea de “subjetividad”, que es para él constituyente de un nuevo formato disciplinar. Sin proponerse implementar una definición directa de lo que sería la subjetividad, Canguilhem prosigue el desarrollo argumentativo señalando que desde el siglo XVII surge en la cultura occidental un gran desencanto por la psique. “Si la realidad del mundo ya no es confundida con el contenido de la percepción, si la realidad se obtiene y se establece por reducción de las ilusiones,...esta experiencia implica... la responsabilidad propia de la mente” (Canguilhem, 1998, p. 9). En este orden de ideas, Canguilhem va delimitando el sentido del concepto subjetividad como el de una actitud desengañada que tuvieron los occidentales con la mente, al considerarla responsable de la falsificación de lo real. El nuevo proyecto de psicología parte entonces del presupuesto de que la *psyche* conlleva confusiones, ilusiones, falsificaciones y engaños, por lo que los nuevos desarrollos disciplinarios de la psicología son “el de una ciencia que explica por qué la mente, por naturaleza, está obligada a engañar de entrada a la razón con respecto a la realidad” (Canguilhem, 1998, p. 9).

Por supuesto, desconfianza hacia la *psyque* no era lo que planteaba ni el platonismo ni el aristotelismo, que con su autoridad gobernó en nuestra cultura toda forma de pensamiento teológico hasta la llegada de la modernidad. La obra filosófica de Platón y Aristóteles lo que traslució hacia la *psyche* fue confianza plena. En cualquiera de los tratados de estos filósofos se afirma la idea de que la *psyque* es el factor en lo humano que permite discernir lo universal y reconocer la esencia y verdad de las cosas. Como lo dirá expresamente Platón, en una tesis compartida también por Aristóteles, la *psyche* es garantía y

expresión de lo divino e inmutable. “Quien sirviéndose del pensamiento trate de encontrar la esencia pura y verdadera de las cosas... separado, por decirlo así, de todo el cuerpo... (logrará) conocer la esencia de las cosas...” (Platón, 1998, p. 138). Ni siquiera cuando evocaron la evidente e inevitable fragilidad a la que está sometida la existencia humana comunicaron con sus enseñanzas atisbos de una circunstancia que podía resquebrajar esa fe en la *psyche*. Platón y Aristóteles crearon figuras humanas que lograban trascender esos límites, los filósofos, propuestos como guías para el resto de los mortales, al haber logrado *desembrollarse* de las pasiones y de cualquier otro aspecto irracional o anti-racional, que impedía, por su naturaleza, el discernimiento racional de la verdad.

Canguilhem continúa con su razonamiento revelando que quienes primero denunciaron a la “embustera” fueron los físicos mecanicistas del siglo XVII, al advertir al mundo científico que en el proceso cognitivo que desarrolla el científico para producir conocimiento válido, inevitablemente iban surgiendo una serie de impedimentos que distorsionaban el análisis que el científico efectuaba de la realidad. Ellos habían notado que no se identificaba “el sujeto de la experiencia ... con la razón matemática y mecánica, instrumento de la verdad y medida de la realidad” (Canguilhem, 1998, p. 9), y que la causa de los errores, los conocimientos mal adquiridos, las confusiones y las contradicciones, era la mente. Canguilhem se basa en una publicación de Aron Gurwitsch (1935 citado por Leal, 2003, p. 3) para sostener lo anterior y expresa:

(...) Lo que esencialmente caracteriza a la física... es la definitiva separación que establece entre la realidad real y las apariencias subjetivas. El mundo no es lo que parece ser, como es ofrecido a la percepción ordinaria, de hecho, es lo que la ciencia física puede construir. De acuerdo con la ciencia física,... cada aspecto fenoménico del mundo ... no constituye algo real... Para la psicología es dada la tarea de mostrar cómo, en un lado está dada la realidad objetiva y en el otro, la constitución psico-fisiológica del hombre, cómo el universo puede asumir este aspecto fenomenal y "subjetivo", que una tendencia natural nos hace considerar como la realidad misma.⁷

⁷ “What essentially characterizes physics... is the definitive separation that it establishes between real reality and the “subjective” appearances. The world

Aron Gurwitsch enseña pues a Canguilhem a ver los orígenes de la psicología “en la cuestión del error, como una apología del espíritu a la razón”⁸ (Leal, 2003, p. 2). A partir de ello concluye Canguilhem que estos físicos son los “verdaderos responsables del advenimiento de la psicología moderna” (Canguilhem, 1998, p. 9) al percibir el obstáculo insalvable que representa lo psíquico en los esfuerzos de objetivización del conocimiento.

Acorde con esto, las diferencias entre el primer y el segundo proyecto de ciencia de la psicología radican en la concepción que los no aristotélicos adoptaron con respecto a la *psyche*. Concibieron a este elemento de lo humano como un obstáculo epistemológico, una fuente de “entorpecimientos y confusiones... (que se constituyen en) causas de estancamiento y hasta de retroceso...del progreso del conocimiento” (Bachelard, 1998, p. 15). Conforme a lo que muestra la conferencia de Canguilhem (1956), esta concepción no fue propia de un grupo aislado de intelectuales o académicos de siglos anteriores que no compartieron los planteamientos filosóficos de Aristóteles, fue el resultado más visible de lo que Gastón Bachelard (1998, p. 1) llamó una “mutación intelectual”, un cambio generalizado de los esquemas de pensamiento que definió toda una época, la moderna. Desde este punto de vista, la problemática de la subjetividad no es la cuestión de la identidad universal humana o de la identidad singular de un individuo de nuestra especie que lo hace único e irrepetible, es la cuestión de la identidad histórica del *ethos* moderno, de la marca distintiva que tiene esta época histórica. La subjetividad corresponde al problema filosófico por excelencia de la modernidad, en el que se asume culturalmente que el ser humano está imposibilitado para representar objetivamente al mundo.

De acuerdo con Canguilhem, lo que van a plantear las diversas escuelas de psicología científica formuladas desde el siglo XIX son explicaciones encontradas en cuanto a qué determina el carácter subjetivo del conocimiento humano: su sensibilidad, su racionalidad, sus decisiones o voluntad, sus experiencias individuales o su contexto social e histórico. Es decir, Canguilhem aprehende los distintos

proyectos de psicología que se han dado en la historia de la psicología como empresas teóricas que han tratado de explicar el por qué de los errores que la mente suele cometer. Conforme a esta comprensión, fija en tres el número de esas empresas: la primera concierne sobre los errores en que incurre el científico por ser una entidad biológica; la segunda hablará de los equívocos cometidos por ser una entidad racional; y el último, en aquellos originados por ser una entidad moral, que se encuentra en relación con otros.

La primera de esas empresas, la física del sentido externo, corresponde para Canguilhem a una forma de psicología que busca en la naturaleza, “en la estructura del cuerpo humano, la razón de la existencia de los residuos irreales de la experiencia humana” (Canguilhem, 1998, p. 9). Estaría implícito en esta empresa de psicología el supuesto de que la *psyque* del científico hallaría sus límites en las organizaciones y orientaciones preceptuales que impondría nuestra fisiología. De este modo, el científico podría estar alcanzando conclusiones sobre la realidad sin considerar que su fisiología podría estar orientándolo para entender y ver la realidad de una manera determinada. A nivel de escuelas psicológicas, en esta empresa Canguilhem ubica a los desarrollos de la psicología fisiológica de Wundt, la psicofísica y la teoría de la Gestalt.

La segunda de las empresas de psicología de la subjetividad atañe a la ciencia del sentido interno. Para Canguilhem es la psicología del ego cogito, que estudia “el ojo que todo lo ve... tanto al espejo como al ojo y a sí mismo” (Canguilhem, 1998, p. 11). Si la anterior empresa de psicología de la subjetividad afirma que las distorsiones de la mente tienen como causa primera nuestra fisiología, aquí se explican esas distorsiones por los caminos mentales o estrategias de resolución de problemas que implementan los científicos, como seres racionales, para comprender y estudiar un fenómeno cualquiera. De acuerdo con esto, la estructura cognitiva permea constantemente las teorías que el hombre ha elaborado sobre la realidad. Esta forma de psicología sería la que motivó los desarrollos de la psicología cognitiva en sus distintas versiones, entre ellas, la que promulgó Jean Piaget.

Y por último, se encuentra la empresa de ciencia del sentido íntimo. Canguilhem la llama “la psicología del diario íntimo”, o la psicología confesional del “yo quiero” de Maine Biran, que tiempo después originará el proyecto psicoanalista y sus derivaciones clínicas posteriores. Esta forma de psicología trata sobre los dramas íntimos de todo

is not what it seems to be, as it's offered to ordinary perception, in fact it is what physical science can built... According to the physical science,... every phenomenal aspect of the world ... do not constitute anything real; ... To psychology is given the task of showing how, in one hand being given the objective reality and in the other, man's psypsycho-physiological constitution, the universe can assume this phenomenal and “subjective” aspect, that a natural tendency makes us consider it as reality itself” (traducción propia).

⁸ “... in the question of error, as an apology from the spirit to Reason” (traducción propia).

sujeto racional (sus esperanzas, sus miedos, sus necesidades vitales, sus deseos de gloria, etc.) y el modo cómo estos han determinado sus valoraciones sobre la realidad. También cabría contar para esta forma de psicología los efectos que genera sobre las personas la pertenencia a ciertos tipos de agrupaciones o comunidades, aspectos que habría originado la psicología social. La psicología del sentido íntimo trata entonces sobre los efectos que tienen las creencias personales, las ideologías culturales, los conflictos o intereses personales, etc., en los conocimientos humanos.

Ahora bien, estas tres formas de realización de la psicología de la subjetividad, además de coincidir en mostrar a la mente como una “embustera”, documentan sobre la subjetividad que ésta, antes que ser en sí misma una mutación intelectual, es la mutación ética que acaece para quienes les resulta inevitable realizar una lectura negativa de la condición humana. Hay que reiterarlo nuevamente: para Canguilhem la subjetividad no es la problemática ontológica de la existencia humana, es la problemática de la desconfianza que una época ha cultivado sobre los conocimientos que produce el ser humano. Y la desconfianza, al igual que la fe y la confianza, corresponden a posturas éticas de elección voluntaria que un individuo cualquiera o una comunidad de científicos puede abrazar con fuerza en un momento determinado, pero que puede abandonar en otro momento, por el motivo que les resulte pertinente esgrimir. Esta interpretación es la que, por cierto, irá a difundir Michel Foucault (1999, p. 339) con respecto a la modernidad.

(...) Me pregunto si no se puede considerar la modernidad más bien como una actitud que como un período de la historia. Por actitud quiero decir un modo de relación con respecto a la actualidad, una elección voluntaria efectuada por algunos, así como una manera de obrar y de conducirse que, a la vez, marca una pertenencia y se presenta como una tarea. Un poco, sin duda, como lo que los griegos llamaban un *éthos*. (Foucault, 1999, p. 339)

Lo interesante de la caracterización que realiza Foucault de la modernidad, en clara continuidad con las enseñanzas de Canguilhem, es que luego va a añadir:

(...) en vez de querer distinguir el “período moderno” de las épocas “pre” o

“posmoderna”, creo que más valdría investigar cómo la actitud de modernidad, desde que se ha formado, se ha encontrado en lucha con actitudes de “contramodernidad”. (Foucault, 1999, p. 339)

Resulta fundamental resaltar este discernimiento de Foucault porque permite describir las propiedades epistémicas del tercer proyecto científico de psicología que aisló Canguilhem en su conferencia: ¿qué es el proyecto de psicología como ciencia de las reacciones y del comportamiento?, la respuesta es simple: un proyecto contramoderno de psicología, esto es, un proyecto disciplinar de ciencia fundado desde la aspiración de independizar la psicología de la filosofía.

Explicuemos lo anterior en forma más inteligible, cuando Foucault elogiaba a su maestro de la *Sorbonne* como el historiador de las ciencias más influyente de Francia en aquella época, lo hacía porque consideraba que Canguilhem había logrado con su perspectiva historicista apropiarse de lo que distinguía como el mayor problema de la filosofía actual, la cuestión de la *Aufklärung*⁹. En ese sentido, Foucault (2001, p. 766)¹⁰ expresaba que si la filosofía era el “elemento más o menos revelador de las significaciones de una época”, en la Ilustración la filosofía contemporánea “encontraba la posibilidad de constituirse como la figura determinante de una época, y donde esta época se hacía la forma de cumplimiento de esta filosofía” (Foucault, 2001, p. 764)¹¹. Y según Foucault, la historia de las ciencias de Canguilhem fue consecuente con la inquietud ilustrada al romper con el chantaje que se ejerció contra toda interrogación crítica de la razón que hacía de la racionalidad dominante la única posible.

Creo que a partir de Max Weber, en la escuela de Fráncfort y en todo caso en muchos historiadores de las ciencias como Canguilhem, se trataba de separar la forma de racionalidad presentada como dominante y a la que se da el estatuto de la razón, para hacerla aparecer como una de las formas posibles del trabajo de la racionalidad. (Foucault, 1999, p. 316).

⁹ Ilustración.

¹⁰ «...élément plus ou moins révélateur des significations d'une époque, ou au contraire » (traducción propia).

¹¹ «...trouvait la possibilité de se constituer comme la figure déterminante d'une époque, et où cette époque devenait la forme d'accomplissement de cette philosophie» (traducción propia).

O como lo dirá, de modo más genérico para la historia de las ciencias:

Creo que una de las grandes funciones de la filosofía es... proseguir la pregunta kantiana «Was ist Aufklärung?». En Francia, esta repetición de la pregunta ha adoptado una forma precisa... ¿Qué es la historia de la ciencia?... Pienso que, desde Comte hasta los años 1960, la historia de las ciencias ha tenido como función filosófica volver a tomar esta cuestión. (Foucault, 1999, p. 315).

De modo que, estando Canguilhem orientado en su análisis histórico de las ciencias por la pregunta kantiana de qué es la ilustración, el historiador de las ciencias supuso que la psicología inscrita en el proyecto de ciencia de las reacciones y del comportamiento se caracteriza, respecto a otros tipos de estudios psicológicos, por desconocer los valores culturales enarbolados desde la filosofía ilustrada, patentizando, en consecuencia, una “incapacidad constitucional para aprehender y exhibir con claridad su proyecto instaurador” (Canguilhem, 1998, p. 12). Canguilhem juzga esta psicología biológica del comportamiento, contraría a la máxima de la ética kantiana de “atreverse a servirse del propio entendimiento”, pues en ningún momento invita al hombre occidental a atreverse a abandonar los ámbitos en donde no es permitido razonar sino obedecer. “El principio de la psicología biológica del comportamiento no parece haberse desprendido,... de una toma de conciencia filosófica explícita... (su) principio es la definición del hombre mismo como instrumento” (Canguilhem, 1998, p. 13). Así, en vez de procurar esta psicología y sus psicólogos, en términos kantianos, una “salida”, un “desenlace” (Foucault, 1999, p. 337) para la existencia humana, se entregan sin pudor alguno al principio ético de “no ser más que un instrumento, sin tratar de saber de qué o de quién es instrumento” (Canguilhem, 1996, p. 13). En este sentido, cabe destacar que la preocupación por el sujeto es lo que mueve el pensamiento foucaultiano en torno al concepto de: “por ello es importante tal es el paso de la preocupación por el concepto de poder a una preocupación por los modos de subjetivación en que el ser humano se convierte en sujeto” (Chávez, 2014, p. 12).

Según Canguilhem, además de conllevar lo anterior a convertir al psicólogo en un fiel agente al servicio del sistema, impide cualquier posibilidad de definir los derroteros disciplinares de la psicología. “...si no podemos

situar la psicología en la filosofía, no tenemos el poder, por supuesto de prohibir a nadie el llamarse psicólogo y de llamar psicología a lo que hace” (Canguilhem, 1998, p. 14). Para Canguilhem es claro que en este proyecto de psicología no hay rastros de la problemática de la subjetividad. En la conferencia de Canguilhem (1956), la subjetividad implica filosofía, implica *Aufklärung*, implica, en última instancia, inscribir el análisis de la condición humana en los derroteros del pensamiento crítico que estableció Emmanuel Kant.

Por lo demás, Canguilhem pone de relieve que Kant es la figura central de esta discusión, hasta el punto que se le puede considerar el padre filosófico de la noción de subjetividad. Para Canguilhem es Kant quien le dará forma y un sentido filosófico al pequeño problema técnico que estaban enfrentando los científicos desde el siglo XVII. “En Kant ... la psicología se sitúa... en una filosofía. En Kant, la teoría general de la habilidad humana permanece en relación con una teoría de la sabiduría” (Canguilhem, 1998, p. 14).

La conclusión de Canguilhem no es aislada, por diversas vías y en toda clase de discusiones, otros autores han llegado a la misma conclusión de la paternidad filosófica de Kant sobre la noción de subjetividad. Cabe recordar, como hizo Abbagnano (1963, p. 970), que fue Kant quien fundó en la filosofía la distinción entre “la *quaestio iuris* que consiste en preguntarse acerca del fundamento de su validez y que como respuesta exige la deducción... y la *quaestio facti* y su “derivación fisiologista”, esto es, de su presentarse en la mente”. Para Abbagnano (1963, p. 970), esta distinción, lo que en última instancia significó, fue “el descubrimiento de la dimensión lógica-objetiva del conocimiento”, con lo que se comprendió que “lo que es verdadero es absolutamente verdadero, es verdadero en sí. La verdad es una e idéntica, sean hombres u otros seres no humanos, ángeles o dioses, los que la aprehendan por el juicio” (Husserl, citado por Abbagnano, 1963, p. 970). Es decir, en la visión clásica del conocimiento no se distinguía adecuadamente las cuestiones de hecho de las cuestiones de forma, en relación con el problema de la validez; desde esta visión, se consideraban “las leyes lógicas puras como leyes empírico-psicológicas” (Husserl, citado por Abbagnano, 1963, p. 970).

Por el contrario, la visión kantiana del conocimiento rompió con la tendencia de psicologizar lo eidético, permitiendo que ahora no se confunda “la verdad de una

proposición con su ser pensada” (Frege, citado por Abbagnano, 1963, p. 970).

Pero los intereses de discusión que plantea Abbagnano se centran en el tema de la objetividad del conocimiento. Y yendo un poco más lejos de estos intereses, se puede afirmar que esta distinción también significó el descubrimiento de la dimensión de la subjetividad. Esto es lo que deja entrever Canguilhem cuando muestra, con las atribuciones que hace a los físicos mecanicistas del siglo XVII, que la suerte de una de las dimensiones está inevitablemente ligada a la de la otra. El mundo objetividad, creado por la razón de acuerdo con las leyes de la naturaleza, y el mundo de la subjetividad, instaurado desde la desconfianza a la mente, serían dos caras de la misma moneda, efecto, como asegura Alain Touraine (2000) con voz kantiana, de la ruptura en dos del mundo sagrado unitario de los griegos. “La modernidad ha reemplazado la unidad de un mundo creado por la voluntad divina, la razón o la historia, por la dualidad de la racionalización y de la subjetivación” (Touraine, 2000, p. 12).

Quien resulta más insistente y directo en esta atribución de paternidad es Michel Foucault. Sin temor a equívocos se puede asegurar además que esa convicción foucaultiana debe mucho a las enseñanzas de Canguilhem. Precisamente en la conferencia de 1956, el historiador de las ciencias dice que a partir de Kant ya no resulta factible una definición de la psicología sin una idea del hombre, esto es, sin situarla en la filosofía: “En Kant (...) la psicología se sitúa – a pesar de la ambigüedad, hoy tan de moda de este término- en una Antropología” (Canguilhem, 1998, p. 14). En línea de continuidad con los preceptos de Canguilhem, Foucault (1994, p. 11) representa toda filosofía moderna como una antropología.

Forma parte del destino de la filosofía occidental el que, desde el siglo XIX, algo así como una antropología se haya hecho posible. Cuando digo antropología (...) entiendo aquella estructura propiamente filosófica que hace que ahora todos los problemas de la filosofía se confinan dentro de ese dominio que podría llamarse la finitud humana.

De modo que, según Foucault, el acontecimiento fundamental que tuvo la episteme occidental fue cuando “los dominios empíricos se ligaron a reflexiones sobre la

subjetividad, el hombre y la finitud” (Foucault, 1969, p. 244). Y este acontecimiento Foucault (1994, p. 11) se lo atribuye principalmente a Kant:

Hasta finales del siglo XVIII, es decir hasta Kant, toda reflexión (...) es una reflexión que viene en segundo lugar con respecto al pensamiento de lo infinito (...). A partir de Kant se produce el viraje, (...) lo infinito no está dado, sólo existe la finitud.

Esta forma de pensamiento es antropológica porque hace de la entidad humana la medida del universo, y está desde luego asociada a lo que Koyre interpretó como “infinetización del universo”. La antropologización de la episteme se dio cuando los hombres occidentales abandonaron sus convicciones y sus fundamentos de orden teológico, desapareciendo así “en el campo de los conceptos filosóficos y científicamente válidos, la concepción del mundo como un todo finito, cerrado y jerárquicamente ordenado” (Koyré, 1996, p. 6). Tras “la destrucción del cosmos” (Koyré, 1996, p. 6), el único patrón de medida factible fue el de la vida de una especie tan insignificante, indefensa y efímera como la nuestra, por lo que el Cosmos transmutó en universo, una realidad extremadamente vasta, poderosa e inagotable, abierta en todos sus límites. Tal concepción resulta imposible de aceptar cuando es alguna forma de teología filosofante la que domina la reflexión. Desde un pensamiento teológico o metafísico, el Cosmos es finito, cerrado y jerárquicamente ordenado, dado que su patrón de medida son entidades metafísicas, como la de Dios, el ser omnipresente que todo lo puede, todo lo sabe, y que redacta las leyes del vasto universo, según nos hizo creer Galileo, en el lenguaje y caracteres de las matemáticas.

Antropología es entonces otro de los nombres filosóficos de Canguilhem para designar a la subjetividad, pudiéndose caracterizar ambas como “un modo de pensamiento en el que los límites de derecho del conocimiento (y, en consecuencia, de todo saber empírico) son, a la vez, las formas concretas de la existencia” (Foucault, 1969, p. 244). Este modo de pensamiento que para Foucault (1969, p. 245) se asienta en “esos “semitrascendentales” que son para nosotros la Vida, el Trabajo, el Lenguaje”, es desde luego fuente de un profundo sentimiento de insatisfacción, que adviene tras la disolución de las seguras y tranquilizantes fronteras del mundo antiguo, que cálidamente protegían a los seres humanos del desconcierto. Por ello, para Canguilhem

(2002, p. 364), la subjetividad es, en última instancia, insatisfacción: “si el concepto está en la vida... la subjetividad es entonces únicamente la insatisfacción”.¹²

III. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo y ancho de la conferencia de Canguilhem (1956) se infiere una versión moderna de la antiquísima imagen platónica de los seres humanos encerrados, en un recinto oscuro, del cual deberían salir para ver la luz. Esta luz se trataría de una forma de libertad para *l'homme aliéné*, que lo redimiría de una “locura” que lo hace víctima de fascinaciones que lo atrapan y, en todo caso, lo aplastan, pero que no se obtendría erradicando, en nombre de una eterna y universal verdad, los errores que yacen en su conciencia. Para Canguilhem, nos libraríamos de dicha locura tomando la subjetividad como luz que nos orienta para este momento cultural que nos define. La enseñanza que trae su conferencia es que la subjetividad nunca ha estado y ni estará del lado de la causa del conocimiento. No está del lado de la racionalidad, no se encuentra en las estructuras del lenguaje o en las formaciones lógicas que definen el pensamiento humano. No es tampoco un momento esencial de la verdad que permite darle al conocimiento sobre el sujeto “el rigor y la impersonalidad de las matemáticas” (Canguilhem, 1998). Aquella comprensión filosófica que ubica al plano del sujeto como soporte y causa del conocimiento se define escuetamente como subjetivismo, la simple limitación de la validez del juicio al sujeto que juzga, más no como subjetividad. Desde la interpretación que se hace de la perspectiva de Canguilhem, la subjetividad se encuentra en el lado opuesto de la racionalidad, se constituye desde lo que clásicamente se ha representado como irracionalidad, no como un componente fundamental de la ontología humana, sino como un camino a recorrer en la aventura del conocimiento. La subjetividad no es simplemente todo aquello relativo al sujeto, a nuestro modo de pensar, actuar o sentir. Si en la problemática de la subjetividad se expresa la dimensión del sujeto, lo expresa sólo a condición de revelar, en el análisis del sujeto, el plano ético. La subjetividad sería filosofía negativa que cumple algo de esa ingrata labor de trabajo crítico que le da forma a “la impaciencia de la libertad” (Foucault, 1999, p. 352). Es el molde que la modernidad constituyó para tramitar la crisis de las comprensiones del mundo que originó nuestra Era.

Canguilhem nos muestra que ella se ha expresado en la psicología en momentos y en formatos de conocimiento distintos, a lo largo del siglo XX y desde el siglo XIX. En nuestros tiempos actuales, se podría afirmar que la subjetividad ha adquirido la forma del discurso de los estudios culturales, que lleva a interpretar las verdades científicas como construcciones culturales. Pero en general, lo que el historiador de las ciencias ilustra es que la subjetividad tiene presencia en toda comprensión teórica que ubica de un modo u otro al conocimiento y a toda realidad humana como una construcción, revelándonos así que los conceptos y teorías, especialmente las psicológicas, están marcadas por la historia, por una serie de acontecimientos relativamente fortuitos que generan las condiciones sociales y políticas adecuadas para hacerlas factibles.

IV. REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1963). *Diccionario de filosofía*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Bacarlett, M. (2006). Georges Canguilhem: una filosofía de lo biológicamente posible. *Ludus Vitalis*, 14(26), 69-91.
- Bachelard, G. (1998). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Canguilhem, G. (1998). ¿Qué es la psicología? *Revista Colombiana de Psicología*, 7, 7-14.
- Canguilhem, G. (2002). *Études d'histoire et de philosophie des sciences*. Paris, Francia: philosophique .
- Canguilhem, G. (1956, diciembre 18). *Qu'est-ce que la psychologie* [Conferencia pronunciada en el Collège philosophique à Paris].
- Chávez, H. (2014). Poder y discurso en Michel Foucault. [*Con]textos*, 3(10), 11-19.
- Chávez, H. (2014). Jean Allouch (lector de), Foucault y Lacan. [*Con]textos*, 3(11), 29-34.
- Foucault, M. (1969). *Las palabras y las cosas*. México DF: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1985). La vie: l'expérience et la science. *Revue de métaphysique et de morale*, 90(1), 3-14.
- Foucault, M. (1994). *Dits et écrits (1954-1988)* [Vol. 4]. París, Francia : Gallimard.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gurwitsch, A. (1935). Développement historique de la Gestalt-Psychologie. *Thalés*, 2, 167-175.
- Koyré, A. (1996). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Leal, A. (2003). The importance of Gustav Fechner in the history of psychology. *Revista Memorandum*, 5, 86-93.
- Platón (1998). *El Fedón: Diálogos de Platón*. Madrid, España: Boreal.

¹² «...Si le concept est dans la vie, La subjectivité, c'est alors uniquement l'insatisfaction» (traducción propia).

Salcedo, M. & Obando, L. (2016).

Touraine, A. (2000). *Tierra patria*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

CURRÍCULOS

Marco Alexis Salcedo Serna. Psicólogo, Maestro en Filosofía, Doctorando en Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor Asociado de la Universidad Nacional, Sede Palmira (Colombia).

Lucely Obando Cabezas. Psicóloga, Maestra en Salud Pública. Docente de medio tiempo de la Facultad de Psicología de la Universidad Libre, seccional Cali (Colombia).